

**Ana Bocos** | [anabocos@gmail.com](mailto:anabocos@gmail.com)  
Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata

## RESUMEN

Durante muchos años dirigí y produje la revista *Tableros*, desde 2010, doce años exactamente. Esta publicación nació con dos ideas medulares: mostrar los mejores trabajos de los graduados de cada año, y expresar a través de los editoriales, los tópicos de discusión que había que poner en agenda: nuestra identidad, el rol de los diseñadores y de la industria nacional, la soberanía política a través del diseño, en fin, salir del debate puramente epistemológico e ir a buscar en otros espacios nuestro reflejo o nuestra impronta. ¿Y por qué? Porque sucede. Innegablemente el diseño industrial impacta en nuestras vidas cotidianamente, como escribe Melody Roberts (2006), los objetos de uso cotidiano modifican nuestro horizonte interno.

## PALABRAS CLAVE

Diseño Industrial; Tableros; identidad; industria nacional

## ABSTRACT

For many years I directed and produced the *Tableros* magazine, since 2010, exactly twelve years. This publication was born with two core ideas, to show the best works of the graduates of each year, and to express through the editorials, the topics of discussion that had to be put on the agenda: our identity, the role of designers and the national industry, political sovereignty through design, in short, leaving the purely epistemological debate and going to look for our reflection or imprint in other spaces. And why? Because it happens. Industrial design undeniably impacts our daily lives, as Melody Roberts (2006) writes, everyday objects modify our internal horizon.

## KEYWORDS

Industrial Design; Tableros; identity; national industry

# La experiencia de Tableros

## The Tableros experience

# OPI NIÓN 01

Durante muchos años dirigí y produje la revista *Tableros*, desde 2010, doce años exactamente. Esta publicación nació con dos ideas medulares: mostrar los mejores trabajos de los graduados de cada año, y expresar, a través de los editoriales, los tópicos de discusión que había que poner en agenda: nuestra identidad, el rol de los diseñadores y de la industria nacional, la soberanía política a través del diseño, en fin, salir del debate puramente epistemológico e ir a buscar en otros espacios nuestro reflejo o nuestra impronta. ¿Y por qué? Porque sucede. Innegablemente el diseño industrial impacta en nuestras vidas cotidianamente, como escribe Melody Roberts (2006), los objetos de uso cotidiano modifican nuestro horizonte interno.

He hablado, número tras número acerca de cómo el diseño industrial colabora en la génesis de nuevas Pymes o en su mejor desempeño, como esto genera puestos de trabajo. También de su rol frente a las importaciones, como antídoto frente a la avalancha del mercado foráneo, la innovación tecnológica como factor de desarrollo regional, poniendo el acento en lo local frente a la globalización, y así sucesivamente. También de su historia y de cómo el diseño se constituyó como profesión dentro del marco científico tecnológico, y tomó un perfil estrictamente racional, esto es,

sumergirse en un espacio controlado morfológica y técnicamente, adoptando un criterio de pureza formal que se constituía *per se* en el paradigma de la buena forma que le permitía llevar a cabo dos objetivos: en primer lugar inundar el mercado con la estetización masiva de objetos producidos en grandes series y altamente mecanizados. En segundo lugar, dadas sus características de pureza formal, o dicho de otro modo, de la inexistencia de rasgos culturales, poder penetrar cualquier mercado, portando el mensaje consumista condensado en sus formas, y así retroalimentarse de la mano del capitalismo hegemónico, llevando a todos los rincones del planeta sus criterios y sus valores, y obteniendo una muy buena rentabilidad.

Actualmente, algunos sectores del diseño industrial siguen colaborando con esta visión del mercado y de su profesión. Lo raro es que está muy claro que el racionalismo puro es una respuesta incompleta para cualquier cuestión de la vida, ¿entonces? Es por eso que pusimos en discusión quienes son los destinatarios de nuestros diseños, y si acaso es o no es necesario conocer sus necesidades, capacidades, expectativas para llevar adelante un proyecto adecuado, en vez de imponerles criterios generados en otras latitudes y que responden a otros intereses. Pero detrás de todas estas cuestiones, como telón de fondo del escenario real, hay algo que nos convoca: nuestro lugar en el arte, que por negarlo o por defenderlo, siempre está presente.

La pregunta del millón es ¿cómo el diseño industrial es parte del arte? Y la respuesta está en la propia pregunta: en el cómo. Y éste es un punto crucial, porque por supuesto que es importante lo *que* hacemos, para *quiénes* lo hacemos, con *cuáles técnicas o procedimientos productivos*, analizando antecedentes y posibilidades. Pero, hay algo que reúne todos estos elementos, los engloba y es el *cómo* tomamos las decisiones que tomamos, o dicho de otra manera, cómo hacemos lo que hacemos.

Y eso nos define como profesionales, pero también define a los productos que impactan en la vida de los destinatarios. En esa secuencia de toma de decisiones morfológicas, funcionales, de uso y productivas siempre se responde a la pregunta que define al diseño: ¿cómo? No es necesario describir estas acciones en sí, sino poder pensar acerca de su proceso. Este *cómo hacemos las cosas* es lo que nos define, a los diseñadores y diseñadoras dentro del campo del arte: qué mostramos, que ocultamos, dónde ponemos un acento formal, o tal vez productivo, como definimos la materialidad, como sintetizamos o desplegamos funciones, como condensamos la información, todas acciones poéticas. Sí, poéticas. Es esta característica la que nos lleva directamente a

concretar nuestro rol de construcción de identidad, consecuente y necesariamente de soberanía, claramente un criterio que choca de frente con el purismo racionalista.

Esa construcción poética manifiesta en los productos, emerge de y confirma nuestros rasgos culturales. Es inevitable, y en esta acción poética se refuerzan nuestros estos rasgos en cada toma de decisiones del proceso diseño. Es notable, sin embargo, la resistencia que se ejerce desde ciertos sectores a pensar el diseño como arte. Creo que, en determinados períodos políticos de nuestro país, con dictaduras o con gobiernos civiles conservadores o neoliberales, que abrían las importaciones inescrupulosamente para destruir la industria nacional, varias generaciones de diseñadores tuvieron que refugiarse laboralmente en servicios productivos, y el perfil tecnológico —a veces tecnocrático— le ganó la carrera al concepto de diseño. Eso hizo que se reforzaran, incluso con modificaciones en los planes de estudio, los aspectos productivos y tomaran mayor protagonismo, confundiendo ciertamente roles, objetivos, prioridades. Casi, diría, una visión machista de la actividad, porque por supuesto, las mujeres «de fierros no saben nada». Así que fue necesario hablar una y otra vez del tema desde distintos enfoques, para poder abordar la cuestión de fondo: no es la técnica lo que define al diseño; lo define la cultura. Dicho de otra manera, de dónde viene y a dónde va, y lo que ocurre en ese tránsito, porque todo está sumergido en un constante cambio. Volvemos al *cómo*, entonces.

Para reforzar estas ideas, desde el Departamento, además de publicar *Tableros*, con notas de docentes y de invitados especiales, hice otras cosas, junto con Polo Cortes como secretario técnico: *la semana del diseño*, un espacio para reflexionar, experimentar y poner en duda conceptos estereotipados. Repetirla cada año requería del compromiso de docentes y alumnos, y se instaló como permanente, aún en pleno aislamiento por la pandemia. También para acentuar nuestra raíz cultural y ahondar en algunos conceptos, creamos el Laboratorio de Investigación y Desarrollo de Diseño Industrial (LIDDI) en abril del 2013, paradójicamente a partir de haber comprado una impresora 3D en el 2012. La puesta en marcha del Laboratorio implicó introducir en el mundo de la investigación a docentes y alumnos de una disciplina que, aunque cotidianamente investiga para desenvolverse, jamás lo había puesto en valor como labor científica. Otro alto desafío que pudimos, entre muchos, vencer y que abrió muchas mentes hacia espacios inexplorados. Desde donde yo lo veo, un éxito absoluto: aparecieron nuevos conceptos para enriquecer la disciplina.

También en *Tableros* me propuse discutir y abrir el diálogo hacia otros temas: industria versus artesanía, ¿existe realmente un conflicto? Desde mi punto de vista, toda producción que genera cosas que fueron pensadas, organizadas, teniendo en cuenta qué, cómo, para quién, con qué y para qué, es decir que conlleva un proceso de diseño y además, constituye una unidad económica y ocupa mayor número de mano de obra, es una industria. Cuántas más industrias y políticas de promoción industrial existan, mayor desarrollo, mayor ocupación, más orgullo nacional. Porque definitivamente no importa ni el grado de mecanización ni el número de la serie. Las cosas han cambiado, y mucho, aquellos criterios formales que facilitaban la producción masiva están perimidos. Hoy, con las herramientas de diseño y de producción nuevas, cualquier forma es posible y la serie no condiciona su costo. Por otro lado, existen muchos tipos de industria en las que muchas tareas que se realizan a mano ¿Alguien puede decir con certeza que por eso nos son industrias? Ciertamente sí. Pero ahora el debate está abierto. Y en eso radica la importancia de los movimientos que generan las acciones llevadas a cabo como *Tableros*, la Semana del Diseño, el LIDDI, los concursos docentes, la actualización del plan de estudio, la corrección de las correlatividades, en fin, el dinamismo de un espacio que necesariamente vive en estado de debate, y cuya proliferación teórica, lejos de generar caos, enriquece su propio acontecer. Después de catorce intensos, complejos pero muy satisfactorios años a cargo del Departamento, puedo decir con derecho al error, misión cumplida.

## REFERENCIAS

Roberts, M. (Marzo de 2006). A través de las fronteras. *Revista iF*, (01), 65-80. <https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/if01.pdf>